



REVISTA

# **ciudades**

## **processos extremos na constituição da cidade**

[da crise à emergência dos espaços contemporâneos]

volume 11

| número 19

| 2014





REVISTA  
**ciudades**

# processos extremos na constituição da cidade

[da crise à emergência dos espaços contemporâneos]



# CIDADES

REVISTA CIENTÍFICA  
VOLUME 11 - NÚMERO 19 - 2014

## EQUIPE EDITORIAL

### Coordenação Editorial

Silvana Maria Pintaudi - UNESP/RC

### Editores deste número temático

Carlos Tapia  
Manoel Rodrigues Alves

### Comissão Editorial

#### Grupo de Estudos Urbanos (GEU)

Ana Fani Alessandri Carlos – USP  
Jan Bitoun - UFPE  
Marcelo Lopes de Souza - UFRJ  
Maria Encarnação Beltrão Spodito - UNESP/PP  
Maurício de Almeida Abreu - UFRJ (*in memoriam*)  
Pedro de Almeida Vasconcelos - UFBA  
Roberto Lobato Corrêa - UFRJ  
Silvana Maria Pintaudi - UNESP/RC

### Conselho Científico

Amélia Luisa Damiani - USP  
Ana Clara Torres Ribeiro - UFRJ (*in memoriam*)  
Arlete Moysés Rodrigues - UNICAMP  
Carles Carreras - Universitat de Barcelona  
Horacio Capel - Universitat de Barcelona  
José Alberto Rio Fernandes - Universidade do Porto  
José Aldemir de Oliveira - UFAM  
José Borzachiello da Silva - UFC  
Leila Christina Dias - UFSC  
Maria Adélia Aparecida de Souza - USP  
Odette Carvalho de Lima Seabra - USP  
Paulo César da Costa Gomes - UFRJ  
Suzana Pasternak - USP

### Secretaria

Carlos Henrique Costa da Silva  
César Simoni Santos  
Isabel Pinto Alvarez

### Apoio

André Felipe Vilas de Castro

### Capa

Murilo Arruda

### Revisão de língua portuguesa

Maria Inêz Fonseca

### Revisão de língua espanhola

Carlos Tapia

**Conferência da revisão**

Caroline Christine  
Laura Adami Nogueira  
Luiana Cardozo  
Maira Cristo Daitx  
Manoel Rodrigues Alves  
Silvana Maria Pintaudi  
Talita Heleodoro  
Veruska Bichuette

**Normalização bibliográfica**

Laura Adami Nogueira  
Luiana Cardozo

**Sistema eletrônico de editoração de revistas**

Paulo Fernando Jurado da Silva

**Projeto gráfico e diagramação**

Pró-Salas

**Revisão**

Talita Heleodoro  
Veruska Bichuette

**Impressão gráfica**

Suprema Gráfica

**Publicação semestral sob responsabilidade do Grupo de Estudos Urbanos - GEU**

Avenida Professor Lineo Prestes, 338  
São Paulo, SP, Brasil. CEP: 05508-000

(Correspondência postal aos cuidados de Silvana Maria Pintaudi e-mail: smpintaudi@gmail.com)

**Site: revista;fct.unesp.br/index.php/revistacidades**

Informações e envio de textos: cidadesrevista@gmail.com

Solicita-se permuta/ Se solicita intercambio / We ask for exchange  
On demande l'échange/ Si richiede lo scambo/ Man bittet um Austausch

CIDADES: Revista científica/ Grupo de Estudos Urbanos - Vol. 1, n. 1, 2004 -  
São Paulo: Grupo de Estudos Urbanos, 2004 -  
v. 11., n. 19: 21cm., il.

Semestral  
2014, v. 11, n. 19  
ISSN 1679-3625 (impresso)  
2448-1092 (on-line)

I. Grupo de Estudos Urbanos

CDD (18.ed): 910.13  
CDU: 911.3

**Suprema Gráfica e Editora**  
São Carlos/SP. (16) 3368-3329  
suprema@supremagrafica.com.br

---

06 **palavras do editor**

silvana maria pintaudi

10 **prólogo**

carlos tapia e manael rodrigues alves

texto 01

44 **el fetichismo del espacio público: multitudes y ciudadanía a principios del siglo xxi**  
manuel delgado

texto 02

80 **aproximación a los procesos socioespaciales en las ciudades contemporáneas: espacio público y vida política**  
mariano pérez humanes

texto 03

130 **la producción contradictoria del espacio urbano y las luchas por derechos**  
ana fani alessandri carlos

texto 04

164 **neoliberalismo y vida cotidiana en los márgenes urbanos**  
núria benach rovirá

texto 05

196 **urbanismo participativo o urbanismo democrático. crisis y crítica.**  
jorge minguet medina

texto 06

234 **o programa minha casa minha vida entidades: provisão de moradia no avesso da cidade?**  
cibele saliba rizek

texto 07

266 **a plasticidade da metrópole de são paulo: reprodução do espaço, financeirização e propriedade de terra**  
isabel aparecida pinto alvarez

texto 08

296 **crise urbana: a expropriação extrema dos cidadãos nas políticas de espaço**  
fabiana valdoski ribeiro

---

texto 09  
332 transformaciones del espacio urbano, consideraciones para una metodología de aproximación

carmen guerra de hoyos

texto 10  
382 contraespacios públicos. procesos y miradas desde oriente

marta lópez-marcos

texto 11  
426 procesos extremos y emergentes: un marco descriptivo y visual de las ciudades contemporáneas.

natália de carli, simona pecoraio e carolina prieto de la viesca

texto 12  
470 transformações culturais e contradições urbanas do espaço público contemporâneo

manoel rodrigues alves

texto 13  
498 procesos extremos en las ciudades argentinas en las últimas décadas

julio arroyo

texto 14  
550 relatos de lo extremo: acuerdos entre sueños y despertares de ciudad futura

carlos tapia

## **NÚRIA BENACH ROVIRA**

Profesora de Geografía Humana en la Universitat de Barcelona. Sus principales líneas de investigación se hallan en los ámbitos del pensamiento geográfico, las geografías radicales, la teoría urbana crítica y la desigualdad socio-espacial a diversas escalas. Co-dirige la colección “Espacios Críticos” (Icaria editorial) dedicada al pensamiento espacial crítico y coordina asimismo el grupo de investigación [espaiscrítics].

**texto 04**

## NEOLIBERALISMO Y VIDA COTIDIANA EN LOS MÁRGENES URBANOS

**NÚRIA BENACH ROVIRA**  
(UNIVERSITAT DE BARCELONA,  
BARCELONA, ESPAÑA)

GRUP DE RECERCA [ESPAISCRÍTICS]  
nuriabenach@ub.edu

### RESUMEN

La crisis global ha sido la excusa perfecta para el desarrollo de políticas neoliberales que han tenido como resultado una acentuada polarización social y espacial a todas las escalas. Esta ha dado lugar a un creciente descontento social que se ha manifestado en numerosas movilizaciones urbanas en el mundo a lo largo de 2011 y 2012. El objetivo de este

artículo es explorar el potencial de los espacios urbanos como lugares para la generación de alternativas a la crisis social y política. Para ello, nos basamos en diversas contribuciones de la teoría urbana crítica que han reelaborado recientemente algunas de las ideas de Henri Lefebvre sobre el proceso urbano, la centralidad urbana y el derecho a la ciudad.

### PALABRAS CLAVE

Crisis global. Neoliberalismo. Márgenes urbanos. Derecho a la ciudad.

### ABSTRACT

The global crisis has been the perfect excuse for the deployment of neoliberal policies that have had, as a

result, an accentuated social and spatial polarisation at all levels. This has created a growing social unrest as shown by many urban mobilizations all over the world demonstrate during 2011 and 2012. The aim of this paper is to explore the potential of the urban spaces as sites of generation of alternatives to the social and political crisis. To do this, I will base my argument on the many contributions from the critical urban theory that have recently reworked some of Henri Lefebvre's ideas on the urban process, urban centrality and the right to the city.

### KEYWORDS

Global crisis. Neoliberalism. Urban margins. Right to the city.

Las políticas neoliberales de recorte de derechos sociales y de creciente concentración de las inversiones están acentuando los índices de polarización social y espacial en todas las escalas, de la global a la urbana. Llama la atención, en este contexto, el abismo existente entre un discurso neoliberal que mide la situación en términos abstractos (deuda, mercados, prima

\* El contenido de este artículo, cuyas ideas han ido siendo presentadas en diversos congresos y encuentros, es el resultado de horas de discusión intensa y de trabajo conjunto a lo largo de varios años con Rosa Tello de la Universitat de Barcelona, quien también ha realizado valiosos comentarios sobre este texto. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Desafíos espaciales de la crisis global: por una necesaria renovación conceptual" CSO2013-44665-P, Ministerio de Economía y Competitividad.

de riesgo, etc.) para justificar determinadas políticas, y los terribles efectos de éstas en los espacios de la vida cotidiana. En éstos, la situación no es en absoluto abstracta sino muy concreta, material y especialmente cruenta para los más débiles: desahucios, desatención social, aumento de los tiempos de espera, degradación del entorno, estrés urbano. Por otra parte, la crisis global parece haber despertado una agitación social adormilada en un estado de bienestar que se percibía como eterno y, hoy, las mismas ciudades que son los nodos estratégicos desde los que se despliega el capital global son, a la vez, los centros neurálgicos de protesta y de resistencia. Dado que es en los espacios

urbanos y en los espacios de cotidianidad donde surgen las críticas y las protestas, en este trabajo nos proponemos explorar el potencial de estos espacios en la generación de alternativas a la crisis política y social. Para ello, partiremos de las numerosas contribuciones de la teoría urbana crítica que recientemente han retomado los trabajos de Henri Lefebvre sobre lo urbano, la centralidad y el derecho a la ciudad.

## **EL DERECHO A IMAGINAR OTRA CIUDAD**

El contexto que mueve esta reflexión es el de las crecientes desigualdades sociales y espaciales inducidas por las políticas neoliberales de recorte de derechos sociales y de inversiones urbanas. Para los

menos privilegiados, se trata de una situación económica extrema al no contar con los mínimos recursos necesarios para hacer frente a las necesidades básicas. Para las clases medias, que durante los años de crecimiento económico vivieron una “edad dorada” de alto consumo – y también de alto endeudamiento –, se trata de un empobrecimiento progresivo al que asisten no sin cierto desconcierto. Una agresiva política de austeridad, la última cara que ha mostrado hasta el momento una ideología neoliberal destinada a acabar con todo trazo de un estado de bienestar que nació para salvar el propio sistema, pero que a la postre resultó caro e inefectivo para los intereses del capital, parece imponerse

impunemente.

El capitalismo como sistema ha demostrado ya varias veces su capacidad de renovación, reestructuración y supervivencia, aunque haya sido mediante el ejercicio de la violencia y con costes humanos intolerables. Desde el descontento y la rabia, muchas veces a lo largo de la historia se han formulado y se han llevado a la práctica alternativas de organización social que finalmente, enfrentadas a bloqueos y boicots de todo tipo, han acabado desmoronándose. Hoy el horizonte parece más difícil e incierto que nunca, especialmente para la propia izquierda. Para Neil Smith,

*“la tragedia no está tanto en el violento ataque de la derecha como en la falta de respuesta*

04

*de la izquierda*” (SMITH, 2009, p.51).

Valgan un par de ejemplos para dar cuenta del estado de ánimo entre los intelectuales. Fredric Jameson –el teórico del postmodernismo como lógica cultural del capitalismo tardío– se hacia eco de aquella máxima de que es más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo (JAMESON, 2003, p. 76). Y, en todo caso, ¿qué es lo que podría haber tras el fin del capitalismo? Por su parte, Donna Haraway se lamentaba abiertamente por tener que reconocer que casi había perdido la capacidad de imaginar cómo sería un mundo no capitalista (HARVEY y HARAWAY 1995, citado en SMITH, 2009).

Una incapacidad que nos deja en una difícil situación para proponer alternativas. Una posible pista nos coloca sobre terreno urbano: Henri Lefebvre escribió (en 1968) que no era posible entender y resistir al capitalismo sin entender y reimaginar la ciudad (LEFEBVRE, 1974). Podía afirmar con esa contundencia porque, para Lefebvre, la ciudad no era sino una especie de modelo abreviado de la sociedad como un todo, y cuando hablaba de la urbanización como un proceso total se refería a una profunda transformación de la sociedad.

El estudio de la ciudad desde una perspectiva crítica ha partido de la idea de que teorizar sobre la presente condición urbana exige situar el

proceso de urbanización en el contexto de la fase actual del capitalismo. Aquí adoptamos el ideario lefebvriano complementario de que lo urbano, en tanto que condición esencial para la reproducción del capitalismo, es central para la comprensión de las contradicciones del capitalismo y por ello mismo es también el ámbito desde el cual confrontarlo. Luchar por una nueva ciudad (por el derecho a la ciudad, diría Lefebvre, antes de que ese término fuera desnaturalizado en manos de gobiernos y organizaciones supranacionales) es luchar por una sociedad diferente. Pero para ello, necesitamos al menos poder pensar en ella, poder imaginarla. Necesitamos urgentemente hacer uso del derecho

a imaginar la ciudad, otra ciudad, otra sociedad. Así que el primer paso que nos proponemos para abrir esa necesaria imaginación es desenmascarar el papel que desempeña el discurso neoliberal y abrir fisuras en ese discurso, no según su lógica y sus valores, sino desde los del espacio vivido.

### **CUESTIONAR EL SENTIDO COMÚN HEGEMÓNICO**

No es nada nuevo afirmar que el poder se sirve de todo tipo de instrumentos para alcanzar sus propósitos. Y el lenguaje, cuando está convenientemente utilizado, repetido y amplificado, es extremadamente eficaz para crear “verdades” y para hacer aparecer como falso de fundamento cualquier amago de

explicación diferente. Hoy, la estrategia del discurso neoliberal es, curiosamente, la de presentar la situación en términos tan abstractos y alejados de toda experiencia personal que se convierten, de hecho, en imposibles de rebatir. Y cuando ese discurso, a la vez incomprensible e indiscutible, viene acompañado por una política que se basa en la misma ideología del crecimiento de siempre, esta vez con recortes de derechos sociales, se añade de inmediato y por si quedaba alguna duda, que, en cualquier caso, tampoco hay “alternativas” (siguiendo la estela del tan útil y efectivo eslogan thatcheriano del *there is no alternative*). Con el eco infinito de los medios de comunicación e incluso la connivencia (o

incapacidad) de la intelectualidad, la ideología neoliberal se sirve así del lenguaje como el arma más potente para crear un “sentido común” que naturaliza la situación y quiebra la posibilidad de protesta y de resistencia a una situación social extremadamente crítica. O sea: la misma ideología que se reclama portadora de la única alternativa posible se ha encargado previamente de minar la formulación de nuevas ideas y proyectos. Pero cuando alguien se toma la molestia de analizar sin complejos el lenguaje utilizado, resulta que las estrategias utilizadas son más bien poco sofisticadas. Lo habitual es que la gente más afectada por los estragos de la crisis sea señalada como culpable (por haberse endeudado

demasiado, por haber vivido más allá de sus posibilidades, por protestar cuando se tiene el privilegio de tener un empleo, por no tener ese empleo y ser una carga para la sociedad, por estar enfermo o reclamar asistencia personal sabiendo que la caja del estado esta vacía, por cobrar el subsidio de desempleo sin necesitarlo del todo...), y se utilicen todo tipo de estrategias para confundirla (todo es demasiado complicado para que lo entendamos, aunque ello no exime de utilizar constantemente innecesarios eufemismos técnicos) o para propagar el fantasma del miedo (con amenazas, creando rivalidades entre los que están mal y los que están peor...) (VALVERDE, 2013).

Sin embargo, pese a la dureza de unas tasas de paro fuera de control y de interminables recortes sociales y de la innegable efectividad de ese discurso neoliberal, hay también una percepción creciente, una constatación de facto de que el discurso de “sin alternativas” oculta una realidad de gasto público en beneficio del capital financiero y de los que ya son muy ricos, de que los pobres están pagando una crisis para salvar, incluso para enriquecer más, a los que ya eran muy, muy ricos (PEET, 2012). Lo cual no es de extrañar cuando es noticia diaria el descrédito de una clase política salpicada constantemente por casos de corrupción y por un estado empeñado en ayudar a los poderes económicos

tal como ha demostrado el enorme flujo de dinero público para salvar, en Estados Unidos y en Europa, a unos bancos mal gestionados y que han llevado a la ruina a personas con recursos limitados.

Aunque no puede articularse en un contradiscurso completo, esa percepción sí cuestiona la autoridad del discurso hegemónico y eso abre una brecha importante para permitir salir de esa incapacidad de responder tan logradamente conseguida por los poderes político-económicos. Abrir fisuras es urgente y esa es precisamente la aspiración de Doreen Massey -intelectual pública antes que académica- cuando afirma que para combatir la política neoliberal es necesario, antes que nada,

encontrar fracturas en el discurso que permitan repensar las relaciones entre economía e ideología con el fin de cuestionar ese sentido común hegemónico. Doreen Massey (2011) propone una triple estrategia para hacerlo que puede incluir imprescindibles elementos de auto-crítica para la propia izquierda.

En primer lugar, reconsiderar la economía priorizando valores completamente diferentes, poniendo el acento en la cooperación que implica la reproducción social en lugar de en el mercado. Ello exige también, nos parece, realizar un replanteamiento a fondo de muchos principios progresistas ampliamente aceptados. Nancy Fraser ha llamado la atención, por ejemplo, en

cómo el neoliberalismo ha ido resignificando determinados ideales del feminismo de los años 70, los cuales han dejado de ser transgresores para ser útiles. Así, los sueños de emancipación de las mujeres en el mundo laboral se habrían ido vinculando a las necesidades de acumulación del capital, contribuyendo de modo involuntario pero efectivo al espíritu del neoliberalismo (FRASER, 2009).

En segundo lugar, Massey llama a reponer la igualdad tanto en el discurso como en las propuestas frente al énfasis neoliberal en la libertad. Aunque esa disyuntiva remite a un histórico debate entre posiciones políticas de derechas-izquierdas, deben tenerse también en mente

los debates generados por la tensión entre igualdad social y reivindicación de la diferencia, entre justicia redistributiva y reconocimiento que, en ciertos momentos y en su marcado acento en la celebración de las diferencias, también pudo hacer servicios involuntarios a un neoliberalismo que a menudo enarbola la bandera de la democracia para una defensa exclusiva de la libertad individual.

Y finalmente, el tercer elemento pasa por reforzar la auto-organización colectiva de la gente, ya emergente frente al creciente individualismo, como vía esencial para cambiar la consciencia política y conseguir objetivos políticos (MASSEY, 2011). Las implicaciones espaciales de este último

argumento son evidentes, tal como han mostrado los movimientos sociales en las últimas décadas y que trataremos más adelante.

Con esa triple posibilidad en mente, que desplaza el foco de lo abstracto e ideológico, a lo personal y político, es con la que abordamos los efectos de la crisis en los espacios urbanos, donde las explicaciones abstractas del discurso neoliberal toman ahora forma concreta, cotidiana y vivida en primera persona: personas en riesgo de perder su vivienda habitual, personas que se ven incapaces de satisfacer las necesidades básicas (de ahí, que organizaciones como Cáritas o el Banco de Alimentos se muestren crecientemente desbordadas),

cansadas ante el aumento de los tiempos de espera cotidianos (para ser atendido, para desplazarse, para lograr lo que se desea o se necesita), desmoralizadas por la degradación de su entorno cotidiano y, en conjunto, con una situación de empeoramiento progresivo de sus condiciones de vida.

### **DEL DISCURSO GLOBAL A LA VIDA COTIDIANA: LAS ESCALAS DE LO URBANO**

Con facilidad identificamos el papel dominante del capitalismo financiero en el neoliberalismo global y al mismo tiempo aceptamos la idea de que “lo urbano” es el lugar natural de contestación al proyecto neoliberal (MERRIFIELD 2012) habida cuenta de la amplitud y la relevancia de los

movimientos sociales actuales. Y a menudo nos esforzamos por buscar similitudes y diferencias con movimientos sociales pasados. Los años finales del franquismo fueron en España los del auge de los movimientos sociales urbanos, cuestión conocida y estudiada y sobre la que no es necesario detenerse ahora. Pero hace ya algunas décadas que hemos asistido, primero con desconcierto, luego con cierta ansiedad por poder entenderlo, a un sistemático olvido de la “escala urbana” en las reivindicaciones de los movimientos sociales urbanos. En los nuevos movimientos sociales se observa no sólo un cambio de objetivos y de formas organizativas respecto a movimientos sociales tradicionales,

sino también un cambio de escala en cuanto a sus temas de preocupación. Las reivindicaciones empezaron a trasladarse con gran naturalidad de lo más puntual (mi calle, mi casa) a lo más global (la deuda externa del tercer Mundo, la crisis medioambiental, el papel desempeñado por las poco democráticas organizaciones de regulación económica global, la sobreexplotación del trabajo subcontratado por parte de las multinacionales, etc.), saltándose aquella escala urbana que le había sido característica. Y, sin embargo, la ciudad continúa siendo el lugar donde expresar esas protestas. Quizá la reflexión a escala urbana se había fundido casi sin que nos percatáramos de ello ante el empuje de la lectura única de

04

la ciudad que proporcionaban unos poderes locales abocados a la competencia global (como yo misma quise analizar para el caso de Barcelona a principios de los 90). Pero había algo más por explicar. Por un lado, puede ser que la falta de respuesta a los problemas urbanos se corresponda con una falta de respuesta a los problemas de la sociedad. Pero por otro, como ha señalado Andy Merrifield, tal vez lo que esté sucediendo es que la escala urbana ya no sea el campo natural de reflexión. La ciudad es algo demasiado amplio (la escala de ciudad está fuera del alcance de la mayoría de personas) y a la vez demasiado limitado (cuando la gente protesta lo suele hacer por motivos que suelen

superar la escala de ciudad. (MERRIFIELD, 2013). De nuevo Lefebvre proporciona un marco donde pensar la cuestión a partir de su noción de totalidad social: la sociedad como un todo sistémico con tres niveles de realidad socio-espacial: nivel global del estado y el capital, nivel urbano, y nivel de la vida cotidiana (LEFEBVRE, 1983). La revolución se fundamenta en la posibilidad de que lo cotidiano actúe sobre lo urbano y lo urbano sobre lo global (GOONEWARDENA, 2012, p. 37). No se trata de escalas sucesivas, sino simultáneas. Así, para Lefebvre, episodios de lucha social que han puesto en jaque el capitalismo como la Comuna de París, la Revolución Bolchevique o el Mayo del 68... no eran solo

eventos políticos sino revoluciones del espacio urbano y de la vida cotidiana porque “cambiar el mundo es sobre todo cambiar el modo en el que cotidianamente se vive la vida real” (GOONEWARDENA, 2012).

### **EL DERECHO A LA CENTRALIDAD DE LOS MÁRGENES**

Un aspecto central del pensamiento de Lefebvre es la noción de “explosión-implosión” de la urbanización. El proceso de urbanización capitalista desmantela y reconstruye los centros urbanos históricos para crear nuevas formas de centralidad urbana y de periferia. Eso es un aspecto clave porque significa que los centros creados por el capital son necesariamente

acompañados de periferias o de márgenes urbanos que, o bien devienen centro en una nueva ronda de reestructuración espacial, o permanecen a su servicio sin adquirir ninguna de sus cualidades urbanas (accesibilidad, conectividad, calidad de los espacios de encuentro, etc.)

El proceso de urbanización bajo el capitalismo es un continuo hacer y deshacer (el famoso proceso de destrucción creativa) para crear nuevas formas de centralidad y por tanto de desigualdad espacial. El papel del estado siempre es el de movilizar el espacio como fuerza productiva (inversiones e infraestructuras, planeamiento...) y en determinadas condiciones, se constituye en mediador de

esas desigualdades aliviando y regulando los efectos de polarización socio-espacial y preservando la cohesión social). En el contexto neoliberal actual, la intervención pública ha pasado a concentrarse exclusivamente en las formas de centralidad capitalista, dejando en segundo plano su papel mediador (de ahí, el discurso de la austeridad para los pobres). Las estrategias para aliviar la polarización, la exclusión y la desigualdad no han desaparecido completamente pero están subordinadas o integradas en los discursos y prácticas dominantes de la ciudad-empresa (BRENNER, 2000). Los espacios urbanos “abandonados” son, claro está, aquellos que menor capacidad tienen de rendir beneficios urbanos

y que se encuentran siempre en los “márgenes”. Las áreas centrales – que no tienen por qué coincidir con el “centro urbano” tradicional – son las únicas interesantes para el capital que hace del espacio urbano su negocio principal y son alimentadas por unos márgenes que, en espera de un turno cada vez más improbable para su renovación, no reciben inversiones ni públicas ni privadas (de hecho, ¡ni visitas! hasta tal punto son invisibilizados). Diez años atrás, en su conocido capítulo sobre “acumulación por desposesión” y a partir de la discusión de las teorías de Rosa Luxemburg sobre el imperialismo, David Harvey argumentó que el sistema capitalista necesitaba explotar territorios no capitalistas para sobrevivir,

o dicho de otro modo, que el capitalismo perpetuamente necesita algo “fuera de sí mismo” para estabilizarse como sistema (HARVEY, 2003, p. 137). Harvey aplica la idea, esta vez siguiendo a Marx directamente, a la noción de creación de un ejército de reserva industrial (el capitalismo expelería a los trabajadores fuera del sistema para poder utilizarlos posteriormente). La misma lógica es de aplicación a los espacios urbanos: los espacios centrales – los espacios de acumulación de capital – necesitarían ser mantenidos por espacios en los márgenes, es decir, espacios de reserva que no sólo legitiman la misma existencia de espacios centrales sino que pueden ser utilizados, como reserva, para futuras necesidades de expansión

(TELLO, 2005)<sup>1</sup>.

El espacio social se encuentra centralizado y a la vez especializado y parcelado:

*“el estado determina y solidifica los centros de decisión. Al mismo tiempo el espacio se distribuye en periferias jerarquizadas en relación a los centros, se atomiza. La colonización, que como la producción industrial y el consumo estaba en otros tiempos localizada, se hace general. Alrededor de los centros sólo hay espacios sometidos, explotados y dependientes: espacios neocoloniales” (Lefebvre en ‘La survie del capitalisme’, citado por GOONEWARDENA, 2012).*

04

<sup>1</sup> La concepción de las áreas no centrales como “márgenes-espacios de reserva” viene siendo desarrollada junto a Rosa Tello en el proyecto Urban Marges de la Universidad de Tours (véase Benach y Tello 2013).

En muchos sentidos, estos espacios de reserva pueden ser interpretados como “espacios colonizados” y, como tales, con sus propias estructuras, códigos simbólicos y diversas formas de resistencia, todo lo cual es invisibilizado (y si no hay más remedio, reprimido) a mayor gloria del colonizador. O, en otros términos, los centros y las periferias son inmanentes a la propia acumulación de capital, inmanentes al “circuito secundario de capital”. Las localizaciones más rentables son saqueadas en paralelo a la asfixia de otros lugares debido a la desinversión. La centralidad, por tanto, crea su propia periferia (MERRIFIELD, 2012).

Así pues, la dinámica urbana del capitalismo es,

por definición, generadora de desigualdades sociales y espaciales, tanto en momentos de expansión y de redefinición de las áreas “centrales” (por ejemplo, la violencia urbanística que conlleva muchos episodios de renovación urbana presionando sobre los antiguos residentes y destruyendo espacios de vida colectiva) como en momentos de contracción (con desinversión en las áreas no centrales, es decir, sin regular los efectos extremos de la polarización inherente al funcionamiento del sistema). En la última década hemos asistido a las dos situaciones en versión extrema y en las dos una única ideología se ha vestido con discursos diferentes. Hasta el estallido de la crisis en 2007-08, la voracidad

del capital se manifestaba en transformaciones urbanas masivas en aquellas áreas con mayores expectativas de beneficios que implicaban la destrucción de espacios colectivos y a menudo la invisibilización y criminalización de barrios enteros acompañadas de crueles episodios de mobbing inmobiliario. El discurso general era sin embargo de extremo optimismo: se trataba de ocasiones para un crecimiento económico que beneficiaba “la ciudad” y que a la larga golearía positivamente en todos el mundo, gracias al aumento del atractivo internacional que generan nuevas inversiones (aunque sean inmobiliarias y turísticas). Desde la crisis, el discurso ha sustituido ese optimismo del crecimiento por un

pesimismo de la inacción (atónía privada por falta de expectativas, el sector público no invierte en los barrios porque no se puede...). Sin embargo, la acción política a nivel urbano continúa abocada a salvar los muebles en espera de tiempos mejores por la vía de la competitividad inter-urbana (allanando el terreno para las inversiones privadas hasta límites que hubieran sido considerados como inadmisibles, al menos sobre el papel, hasta hace bien poco) y con discursos urbanos renovados que responden a la misma ideología (renovación urbana, ciudades creativas, “smart cities”, etc.).

En esas áreas a las que hemos denominado “márgenes urbanos” es donde es posible visibilizar con mayor

04

claridad la escalada de las desigualdades sociales y donde se expresa la injusticia espacial que supone abandonar a su suerte a aquellos más vulnerables, invisibilizando y desinvirtiendo en las áreas en las que residen.

Pero de algún modo, toda reivindicación formulada desde los márgenes no es sino un grito por devenir centro, no con las característica de la centralidad al servicio de la acumulación del capital, sino de la vida colectiva.

*“No se puede llegar a forjar una realidad urbana (...) sin la existencia de un centro (...) sin encuentro actual o posible de todos los ‘objetos’ y ‘sujetos’ (LEFEBVRE, 1976, p. 18-19 citado por MARCUSE, 2012).*

La centralidad es el rasgo esencial de lo urbano y es, pues, una necesidad redefinirla para formular alternativas. En La revolución urbana Lefebvre plantea que si la dialéctica explosión/implosión caracteriza las distintas manifestaciones de la centralidad se crean y se destruye, su superación es una “forma superior de centralidad” que surgirá como superación del proceso de destrucción creativa del capitalismo tardío, hasta alcanzar un “espacio de encuentro” radicalmente nuevo (GOONEWARDENA, 2012). En otras palabras, el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre no es, de hecho, sino un “derecho a la centralidad” (MERRIFIELD, 2012).

## **BARCELONA COMO LABORATORIO**

Nos proponemos ahora utilizar el caso de la ciudad de Barcelona en un doble sentido: como un caso de política urbana donde comprobar la teoría y como un espacio donde se realizan experimentos de contra-neoliberalización.

A primera vista puede parecer algo chocante poner a prueba la creciente polarización urbana en un caso de gestión urbana aparentemente exitoso como el de Barcelona. A principios de los años 1980 Barcelona ni siquiera estaba en el mapa, proclaman orgullosamente los líderes políticos para destacar los logros conseguidos en lo que a reconocimiento internacional respecta, síntoma

inequívoco al parecer del éxito. En 30 años la ciudad había experimentado ciertamente una transformación que fue ampliamente aclamada por todos los círculos políticos, mediáticos e incluso académicos. El discurso generalizado es que Barcelona ha sido un modelo urbano que supuestamente había encontrado la fórmula mágica para satisfacer simultáneamente a inversores y a ciudadanos, a foráneos y a locales, para conciliar la promoción económica con la cohesión social, gracias a la combinación de espacio público, atracción de flujos de capital (empresariales o turísticos), adhesión social al proyecto, y marketing internacional de la ciudad (BENACH, 1993, 2000, 2004, BENACH y ALBET, 2005).

04

Ello llevó a acuñar la marca de el “modelo Barcelona”, que inicialmente debía servir para legitimar los muchos intereses implicados en ese proceso urbano y promocionar internacionalmente la ciudad y que llegó a convertirse en un mito que constituyó la lectura hegemónica de los cambios tanto dentro como fuera de la ciudad. Pocos se percataron rápido de lo que estaba pasando (BENACH, 1993; LÓPEZ, 1993; TELLO, 1991, 1993) y las lecturas alternativas críticas no se formularon hasta bastante más tarde, cuando los problemas generados por las transformaciones empezaron a ser evidentes (CAPEL, 2005; DELGADO 2005, 2007; UNIÓN TEMPORAL D’ESCRIBES, 2004). Puede afirmarse que

ese “modelo” empezó a mostrar sus limitaciones en el mismo momento en el que empezó a funcionar acorde con sus objetivos, estimulando la entrada de capitales y flujos de personas, porque en el proceso las tensiones, los conflictos y las desigualdades fueron manifestándose de modo creciente y, de acuerdo con lo expuesto anteriormente, inevitable. Desde mediados de los años 1990 – coincidiendo también con un flujo inmigratorio tan intenso como inesperado los problemas empiezan a emerger: aumento desbocado de los precios de la vivienda, mantenimiento limitado del espacio público, presión urbanística para la renovación de barrios populares, pérdida de los espacios de sociabilidad

y de memoria... el mismo momento en el que el sistema empezó progresivamente a dejar de jugar la carta de compensar las estrategias de crecimiento con la regulación de las desigualdades y la polarización. La ciudad de papel couché de las guías turísticas escondía indudablemente otra cara en la vida cotidiana de la gente. La explosión de la crisis en 2008 no hizo sino agravar enormemente la situación social dejando a muchas personas sin empleo y con un sobreendeudamiento heredado del periodo de euforia económica, dando como resultado la existencia de barrios de la ciudad donde la pobreza urbana se manifiesta abiertamente.

La experiencia de la renovación urbana de Barcelona

en los últimos 30 años ha mostrado que en ese tan celebrado “modelo Barcelona”, todas las áreas renovadas (gracias a infraestructuras públicas destinadas a atraer o a facilitar inversiones privadas) han generado siempre márgenes urbanos a su alrededor, espacios de reserva en espera de nuevas rondas de inversión. Estas áreas han sido dejadas ex profeso a la degradación, siendo estigmatizadas e invisibilizadas como si nunca antes hubiera existido nunca nada allí, con el doble objetivo de legitimar una futura inversión y de definir lo que es el centro (áreas renovadas) en contraste con su cara opuesta (el margen) (BENACH y TELLO, 2013). La crisis económica ha frenado en seco la mayor parte de las

inversiones inmobiliarias y el gasto público, y estas áreas han pasado de estar afectadas por las presiones económicas de la renovación a una irrelevancia total. Los recortes públicos las han dejado en una situación incluso peor ya que la desinversión en el espacio urbano no hace sino incrementar las desigualdades sociales.

En tiempos de crisis y caída drástica de inversiones inmobiliarias, los espacios de reserva son “espacios anómalos”, ni son centrales ni tienen ninguna expectativa de serlo a corto plazo, quedan fuera del sistema. Sin embargo, la gente que reside en esas áreas ha demostrado una enorme capacidad de resistencia, organización y creación de nuevos modos de afrontar tanto las

presiones urbanas en el pasado como el olvido urbano actual, y ha sabido leer “de facto” las raíces globales de las situaciones cotidianas.

Para el caso de Barcelona, hemos podido detectar al menos tres tipos de respuestas. En primer lugar, la progresiva elaboración de un contra-discurso global que se empezó a gestar con la ilusionada proclamación de la posibilidad de alternativas y de “otro mundo es posible” (y no deja de ser curiosa que cuando la alternativa propuesta – cambiarlo todo – no es del agrado del poder, eso se señala como “ausencia de propuesta de alternativas”). Esa proclama fue tomando consistencia con el surgimiento de respuestas espaciales como las que implican

la defensa de espacios de interacción social, las apropiaciones y producción de espacio con fines colectivos (desde los huertos comunitarios a ocupaciones precarias por parte de los más excluidos). Finalmente, hay que destacar las respuestas relacionadas con las necesidades de reproducción social defendiendo derechos sociales básicos como la vivienda, la educación o la sanidad pública. En todos los casos, esas resistencias dan una buena muestra de cómo utilizar aquella triple estrategia propuesta por Doreen Massey, en la que la cooperación, la igualdad y la auto-organización demuestran cómo pasar, en buen sentido lefebvriano, de lo cotidiano a lo urbano, a lo estatal y a lo global.

## **CONCLUSIÓN: REPENSANDO EL DERECHO A LA CIUDAD**

Hay algo interesante en algunas valoraciones que se realizan a propósito de esas iniciativas a pequeña escala que a menudo son analizadas con indudable simpatía pero que no dejan de ser contempladas como casos aislados y sin verdadera trascendencia. Seguramente con razón se les ha tachado de limitados “experimentos de contra-neoliberalización” (BRENNER et al., 2011), insuficientes para contrarrestar el tremendo ataque a los derechos de las personas (HARVEY, 2012). Y es que, efectivamente, son muchas las amenazas: la de quedarse como enclaves sin consecuencias más allá de sí mismos; de ser reprimidos o destruidos si

04

es que llegan a constituir una amenaza; de ser co-optados; de ser apropiados como fuente de beneficio capitalista. Diversos autores han llamado a “elevar la mirada”, a colocarse en otra escala, a saber relacionar lo que acontece en la esfera de lo cotidiano con procesos que se desarrollan a nivel global y sobre los que necesitamos urgentemente teorías explicativas. Pero también hay llamadas a la cautela y a no construir discursos en el aire. Nadie se moviliza por una teoría, dice con razón Merrifield, aunque la teoría sea necesaria para entender lo que pasa en la vida cotidiana y pueda reforzar la acción política:

*“La teoría sólo puede guiar la acción si se articula con el discurso de la vida cotidiana, la teoría debe hablar el*

*lenguaje de la vida cotidiana” (MERRIFIELD, 1997).*

Un ejemplo de una teoría potente que no está sirviendo a sus objetivos de revolución social a través de la revolución de la vida cotidiana puede ser la idea del derecho a la ciudad de Lefebvre. Incluso antes de que su banalización le quitara su carga política (PURCELL 2013; 2014), seguramente ya era una noción demasiado abstracta. En todo caso, hoy sólo parece apta para que numerosos intelectuales se recreen en ella, o para que instituciones gubernamentales o paragubernamentales la utilicen para mostrar su cara amable al proclamar sus medidas de lucha contra las desigualdades.

¿Olvidarse del derecho a la ciudad? Demasiado osado,

tal vez. Pero más que defender la pureza de las ideas tal como fueron formuladas (el síndrome de disechar a los clásicos para preservarlos mejor), seguramente tiene más sentido buscar cómo sacar partido de ellas. Para Merrifield, el mejor modo de reelaborar el derecho a la ciudad de Lefebvre es abandonarlo, llevándolo más allá (“si un concepto no encaja, si no funciona, Lefebvre insiste en que se debe abandonar, regalárselo al enemigo”). Paradójicamente, Merrifield encuentra una salida rebuscando en el mismo Lefebvre, en su concepto de “espacio de encuentro” (aquella afirmación de una forma superior de centralidad): eso sí, con nuevos contenidos. Cuando la ciudad ya no tiene ni forma ni confines, ni siquiera identidad

clara en un mundo completamente urbanizado, y cuando la comunicación y las formas de organización son cada vez más virtuales, las redes no solo propician el encuentro efectivo de personas que ni comparten el mismo espacio ni se han visto nunca, sino que ensayan la generación de nuevas formas de centralidad. En la política del encuentro, no es que las personas actúen en el espacio, es que las personas se convierten en espacio al actuar (MERRIFIELD, 2012). Ahí es donde funcionan las “escalas de lo urbano” (urbano entendido como espacio de encuentro), atravesando espacios, convirtiendo lo personal en colectivo, llevando lo cotidiano a una dimensión global, buscando la relevancia de los procesos globales en la

“banalidad” de la vida de las personas y, sobre todo, generando nuevas formas de centralidad que ataquen el motor del proceso de urbanización del capitalismo.

## BIBLIOGRAFÍA

BENACH, Núria. *Producción de imagen en la Barcelona del 92*. Estudios Geográficos, Madrid, v. LIV, n.212, p. 483-505, 1993.

BENACH, Núria. *Nuevos espacios de consumo y construcción de imagen de la ciudad en Barcelona*. Estudios Geográficos, Madrid, v. LXI, n. 238, p. 189-205, 2000.

BENACH, Núria. *Public spaces in Barcelona 1980-2000*. In: MARSHALL, Tim (ed) *Transforming Barcelona*. London: Routledge, 2004, p.151-160.

BENACH, Núria, ALBET, Abel. *Barcelona 1979-2004, entre el modelo y el espectáculo*. In: MINCA, Claudio (ed) *Lo spettacolo della città*. Padova: CEDAM, p. 1-34, 2005.

BENACH, Núria, TELLO, Rosa. *Les transformations du centre historique de Barcelone. Des espaces-réserve versus des espaces de résistance?* (avec la collaboration de Andoni Egia et Elisabeth Rosa). In SEMMOUD, Nora et al. (ds.) *Marges urbaines à l'épreuve du néolibéralisme. Regards croisés sur les villes méditerranéennes*. Tours: PUFR, Presses de l'Université François-Rabelais de Tours, 2013, p. 41-55.

BRENNER, Neil. *The Urban Question as a Scale Question: Reflections on Henri Lefebvre, Urban Theory and the Politics of Scale*. *International Journal of Urban and Regional Research*, n. 24, p. 361-378, 2000.

BRENNER, Neil, PECK, Jamie, THEODORE, Nik. *¿Y después de la neoliberalización? Estrategias metodológicas para la investigación de las transformaciones regulatorias contemporáneas*. Urban, Madrid, NS01, p. 21-40, 2011.

CAPEL, Horacio. *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2005.

CASTELLS, Manuel. *The City and the Grassroots, Berkeley and Los Angeles*: University of California Press, 1983.

DELGADO, Manuel. *Elogi del vianant. Del "model Barcelona" a la Barcelona real*, Barcelona: Edicions de 1984, 2005.

DELGADO, Manuel. *La ciudad mentirosa*, Barcelona: La Catarata, 2007.

FRASER, Nancy. *Feminism, capitalism and the cunning of history*. *New Left Review*, n. 56, p. 97-117, 2009.

G O O N E W A R D E N A , Kanishka. *Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana*. *Urban*, Madrid, NS02, p. 25-39, 2012.

HARVEY, David. *The New Imperialism*, Oxford: Oxford Univ. Press, 2003.

HARVEY, David. *Rebel cities. From the right to the city to the urban revolution*, London: Verso, 2012.

HARVEY, David; HARAWAY, Donna. 1995. *Nature, Politics, and Possibilities: A Debate and Discussion with David Harvey and Donna Haraway.* *Environment and Planning D: Society and Space* v. 13, p.507-27, 1995.

JAMESON, Fredric. *Future City*. *New Left Review*, 21, p. 65-79, 2003.

LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1974.

LEFEBVRE, Henri. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza, 1983.

LOPEZ, Pere. *Barcelona 1992, la requisa de una metrópoli. Anotaciones para una geografía de lo social en la metrópoli*. *Villes et Territoires*, Toulouse, n. 5, p. 217-234, 1993.

MARCUSE, Peter. *¿Qué derecho para qué ciudad en Lefebvre?* *Urban*, Madrid, NS02, p. 17-21, 2012.

MASSEY, Doreen. (2011) *Ideology and economics in the present moment*. *Soundings* 48, p. 29-39 [trad. cast. en ALBET, Abel & BENACH, Núria. Doreen Massey. *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria, p. 2012 ]

MERRIFIELD, Andy. *Between process and individuation: translating metaphors and narratives of urban space*. *Antipode*, n. 29, p. 417-436, 1997.

MERRIFIELD, Andy. *El derecho a la ciudad y más allá: notas sobre una reconceptualización lefebvriana*. Urban, Madrid, NS02, p. 101-110, 2012.

MERRIFIELD, Andy. *The Politics of the Encounter*. Urban Theory and protest under planetary urbanization Athens and London: The University of Georgia Press, 2013.

PURCELL, Mark. *The right to the city: the struggle for democracy in the urban public realm*. Policy & Politics 43(3), p.311-327, 2013.

PURCELL, Mark. *Possible Worlds: Henri Lefebvre and the Right to the City*. Journal of Urban Affairs, v. 36, n.1, p. 141-54, 2014.

SMITH, Neil. *The Revolutionary Imperative*. Antipode, 41, p. 50-65, 2009.

TELLO, Rosa. *Estratègies de la Barcelona 2000*. Revista Catalana de Geografia, Barcelona, n. 15, p.15-22, 1991.

TELLO, Rosa. *Barcelona post-olímpica: de ciudad industrial a escenario de consumo*. Estudios Geográficos, v. 54, n. 212, p. 507-520, 1993.

TELLO, Rosa. *Areas metropolitanas: espacios colonizados*. In: CARLOS, Ana Fani Alessandri & CARRERAS, Carles (eds) *Urbanizaçao e mundializaçao: estudos sobre a metròpoli*. Sao Paulo: Editora Contexto, p. 9-20 , 2005.

UNIÓ TEMPORAL D'ESCRIBES. *Barcelona, marca registrada. Un model per desarmar*. Barcelona: Virus, 2004.

VALVERDE, Clara. *No nos lo creemos. Una lectura crítica del lenguaje neoliberal*. Barcelona: Icaria editorial, 2013.





**USP**

 **NAP.Urb**

 Grupo  
de  
Estudios  
Urbanos

ISSN 1679-3625